



Lucio Elio Seyano: El peligro del valido infiel

Javier Fernández Aguado,

Socio Director de Mindvalue. Miembro de Top Ten Management Spain (www.toptenms.com).
Director del Área de Liderazgo empresarial y Deontología profesional en el IEB.

La elección de las personas con quienes se trabaja marca la diferencia entre los buenos directivos y aquellos que son *mejorables*. Cuando se quiere conocer una organización -lo he repetido en múltiples organizaciones- basta saber quiénes son los colaboradores de los máximos responsables. Es decir, de aquellos que pueden libremente elegir a quienes con ellos cooperarán.

Un error frecuente es elegir a un tonto útil, también denominado *fusible*. A saber, personas que se encargarán del trabajo sucio mientras la dirección parece quedar al margen, como si no fuera responsable de lo que sucede un poco más abajo en la jerarquía.

Vástago de Seyo Estrabón, miembro del orden ecuestre, de origen etrusco, fue Elio Seyano (20 a.d.C.-31), compañero de Druso, hijo de Tiberio, durante los duros momentos en que hubo que sofocar la revuelta del ejército asentado en el Danubio, en Panonia. Al parecer, Seyano sedujo a la esposa de Druso, Livila, y la persuadió de que envenenara paulatinamente al marido. El fallecimiento de Druso pareció

provocado por causas naturales, aunque siempre permanecería la duda de que hubiese sido realmente asesinado.

Cuando el padre de Seyano fue nombrado prefecto de Egipto, el hijo fue confirmado único prefecto de la guardia pretoriana, puesto que hasta el momento compartía con su progenitor. La confianza de Tiberio era tal que consintió, por ejemplo, que su privado concentrase las nueve cohortes pretorianas, creadas por Augusto, en un acuartelamiento dentro de la ciudad, los *castra praetoria*.

Seyano, quizá cegado por la confianza que en él depositaba Tiberio, pensó que el trono podría estar al alcance de la mano. Recuerda esa patología psicológica que acaece en determinadas funciones, fundamentalmente la propia de ciertos periodistas. En ocasiones, algunos de esos profesionales consideran que, por estar en contacto con personas de primer nivel, ellos también lo son. ¡Grave error el no saber ocupar el lugar adecuado en el ciclo de la vida! Confundir la posición con los fundamentos personales es lamentable equivocación. Máxime cuando al desaparecer el respaldo del medio (o del nombramiento), topan con la realidad de que eran sólo lo que representaban. Pero la sabiduría sólo está al alcance de los más valiosos, no de los ocasionalmente validos de un poderoso.

Al morir Germánico, hijo adoptivo de Tiberio y probable sucesor, parecía Druso -hijo del *princeps*- la persona que podría alcanzar el trono. Sin embargo, Druso falleció. Los hijos de Druso eran demasiado jóvenes para plantearse que pudieran sucederle. Tiberio pensó entonces en los hijos de Germánico, llamados Nerón y Druso. Seyano pensó

Un error frecuente es elegir a un tonto útil, también denominado *fusible*. A saber, personas que se encargarán del trabajo sucio mientras la dirección parece quedar al margen)

que si lograba dar una mala imagen de los candidatos ante Tiberio, él mismo brillaría como una posibilidad. El propio Tiberio había pensado en ligar a su valido a la casa real entregando como marido, a la esposa de Seyano, a su sobrino, hijo de quien llegaría a ser el emperador Claudio. Seyano barajó la posibilidad de llegar a convertirse en marido de la viuda de Druso, el hijo de Tiberio. Sin embargo, le fue negada la autorización. Es más, el emperador en persona le advirtió de que estaba sobrepasándose en sus funciones.

Seyano, buen simulador, fomentó la paranoia que Tiberio alimentaba respecto a Agripina. Le convenció de que ésta y un grupo de senadores pretendían asesinarlo e imponer a su hijo como emperador. De la perversidad de estas acusaciones (que se basaban en algunos hechos verosímiles) y de otras intrigas promovidas por su valido o no se dio cuenta Tiberio o no quiso hacerlo. Su retiro a Capri fue un error más, pues permitió que Seyano se creciera. Por cuatro años, del 26 al 31, Seyano se convirtió en el hombre más poderoso del Imperio. Entre otras acciones reprobables, tras reunir documentos supuestamente comprometedores para Agripina y su hijo mayor, Nerón, los presentó a Tiberio. Agripina fue desterrada a la isla de Pandataria; Nerón, a Ponza. Los dos fallecieron fuera de la Urbe.

En el año 31, Seyano fue nombrado cónsul, con Tiberio como colega. Además, fue prometido a un miembro de la familia imperial. Cuando estaba tan cerca de su propósito, comenzó el declive. La primera señal de alarma para Seyano fue que Tiberio convocó a Cayo (que llegaría a ser Calígula) a Capri. Allí le impuso la *toga virilis*. Poco después, Tiberio envió como prefecto del pretorio a Sertorio Macrón. Llegó éste con órdenes precisas de cómo actuar. Preparados los peones, entre los que se incluía un clarificador texto de Tiberio dirigido al Senado, Macrón actuó con rapidez. Seyano fue detenido y prontamente estrangulado. El mismo fin tuvieron los hijos del tantos años favorito.

Seyano fue primero, en parte, un tonto útil. Al final de su vida fue el fusible que muchos poderosos emplean para marcar la distancia entre lo que se supone mal hecho y lo que ellos han decidido y actuado. Quizá se van de rositas, pero sólo ante los menos espabilados... Casos los hubo en Roma y se repiten con demasiada frecuencia en nuestros días.



¡Grave error el no saber ocupar el lugar adecuado en el ciclo de la vida!)



Javier Fernández Aguado.